



Ha terminado la dura semana de Torremolinos. En el teatro Cervantes de Málaga llega la hora de las sonrisas para las triunfadoras. «Miss España 1964», María José Ulla, tras la coronación, rodeada de la tinerfeña Lucía Pilar Herrera «Miss Nacional», y de su primera Dama de Honor, Rosa María Ruiz «Miss Centro»



El príncipe don Gonzalo de Borbón impone la banda a María José Ulla, mientras los fotógrafos captan el momento final del Certamen. La ganadora participó en Málaga con el título de «Miss Madrid».

BELLEZAS EN TORREMOLINOS

MARIA JOSE ULLA
"MISS ESPAÑA" 1964

SIGUE



Pocas veces habrá llevado un cargamento semejante un avión regular de línea. Aquí están las aspirantes al título de «Miss España», en el aeropuerto de Barajas, poco antes de salir para Málaga, donde les esperaba un programa de intenso trabajo.

LA TINERFEÑA LUCÍA PILAR HERRERA, "MISS NACIONAL"

A la una y veinte minutos del 10 de mayo, en la madrugada del sábado al domingo, veintiún corazones jóvenes sufrieron de taquicardia entre bastidores del teatro Cervantes de Málaga. El telón estaba echado. La sala, abarrotada. Los miembros de la organización del concurso «Miss España» y los obreros del viejo e histórico coliseo malagueño daban los últimos toques para dar paso a la última parte del gran espectáculo. Dentro de unos minutos se iba a leer el acta del Jurado, que resolvería el certamen de la belleza española para 1964. Veintiún corazones jóvenes sufrían de taquicardia, mientras los Jurados discutían a puerta cerrada los últimos detalles de la esperada

lista. Veintiuna muchachas llegaban al final tras una semana de increíble actividad, sometidas a un horario severo y tan apartadas del «mundanal ruido» que más bien parecían clientes de un liceo femenino en viaje de estudios. Pero en ese instante todo había concluido para la mayoría. Sólo «Miss España», «Miss Nacional», sus tres Damas de Honor y las que consiguieron los títulos —pura consolación— de «Miss Fotogenia» y «Miss Simpatía» saldrían a recibir los aplausos del público. A las demás les restaba conformarse con el recuerdo imborrable de unos días en que aspiraron a representar la belleza de España en los certámenes Internacionales. La esperanza es lo último que se pierde. Eso dicen. Sin embargo, el

sentido de la autocritica podía más en estas muchachas y, entre bastidores, en sus conversaciones con los periodistas, con los parientes, con los amigos que habían conseguido salvar la barrera que las aislaba, dejaban caer su quiniela. «Castilla» —las chicas, para simplificar, se llamaban por los nombres de las regiones o las zonas que representaban— «Murcia», «Costa del Sol» y «Navarra», en un grupo, aseguraban que se lo llevaba «Madrid».

—Pues yo voto por «Tenerife». Vamos, si no se lo dan a Lucía yo no creo en nada.

—Pero, chica, tú estás loca. ¿Otra vez a Tenerife? ¿Tú crees que el Jurado le va a dar el título dos años seguidos a una misma provincia?

—¿Y por qué no? Se trata de elegir una que represente bien a España, ¿no? Pues eso.

Algo por el estilo ocurría entre tanto en la sala. Habían terminado las atracciones —las hermanas Benítez, Karina, los Continentales, el conjunto de Pipo Rivas— y el público esperaba el fallo con impaciencia. Las mayores ovaciones, durante los tres desfiles que hicieron las aspirantes —uno en traje regional, otro en clámide, una especie de túnica corta diseñada por Pedro Rodríguez, y el tercero en traje de noche— habían sido para «Tenerife», «Canarias», «Centro», «Madrid»... Y en el último paseo por la pasarela, bajo los focos, «Tenerife» y «Madrid», por este orden, habían polarizado las ovaciones de los espectadores. Por

ahí, por ahí —tanto monta, monta tanto— iban los Jurados como bien se iba a ver después. «Madrid» tenía a su favor que estaba dentro del concepto que la mayoría de los miembros del Jurado parecían tener sobre la mujer que debe representarnos en el extranjero. En una rueda de prensa con los colegas malagueños, quedó claro que votarían por «morena, alta y no muy delgada». Pero «Tenerife» tenía «algo» que iba a prender la mecha en las discusiones. Casi tan alta como «Madrid», la tez morena, el pelo castaño, más estilizada en sus rasgos... ¿Y «Centro», otra morenaza, de estilo muy «typical», en la que se advertían más «tablas» que en el resto de sus compañeras y que al salir vestida de chulapa se marcó los pasos de un castizo chotis? También contaba mucho «Cataluña», una pelirro-

SIGUE



Un momento del baile de la Coronación, en Torremolinos. En esta mesa vemos —a la derecha— a varios miembros del Jurado: Paqulta Rico, Joaquín Rodríguez, María Cuadra, el príncipe don Gonzalo de Borbón, la vizcondesa de Villa Miranda y la señora de Bronston. En el Jurado figuraban también las señoras de Franco Salgado y de Girón y Alberto Closas.



En el teatro Cervantes de Málaga, las «misses» desfilaban tres veces por la pasarela, ante el público. Primero en traje regional, después en clámide y por último en traje de noche. Expectación y ovaciones sin tasa en una fiesta brillantísima que congregó al «todo Málaga». Fue también este acto un acontecimiento social de primer orden.



Alberto Closas impuso la banda de primera Dama de Honor a Rosa María Ruiz, «Miss Centro», y Paquita Rico la de segunda Dama de Honor a Bárbara Moyá Vicens, «Miss Baleares». Rosa María Ruiz, a juzgar por su mirada, esperaba un premio mayor...

ja de cierta distinción en el andar, bonita como ella sola.

A la una y veinte minutos de la madrugada —ya estábamos en el domingo— se alzó el telón por última vez en el teatro Cervantes de Málaga. Entre bastidores corría el rumor de que «Madrid» se iba a convertir en «España». «Madrid» temblaba de emoción. Recibía ya felicitaciones de sus compañeras que se acercaban a ella haciendo gala de un plausible espíritu deportivo. Y se alzó el telón, Raúl Matas y Jesús Álvarez, presentadores de la fiesta, leyeron el acta del Jurado: «Miss Fotogenia», para Marina Carmona, «Miss Cataluña», 21 años, 1,70 de altura, pelliroja, ojos negros; «Miss Simpatía», Rosa María Ruiz, «Miss Centro», diecinueve años, 1,70 de altura, ojos y pelo negros; tercera dama de honor, Lolita Montoya, «Miss Levante», 20 años, 1,70 de altura, pelo negro, ojos verdes; segunda dama de honor, Bárbara Moyá Vicens, «Miss Baleares», 18 años, 1,68 de altura, pelo negro, ojos



Las dos grandes triunfadoras del Certamen: Lucía Pilar Herrera y María José Ulla. Parece que el Jurado también tuvo sus dudas. El público les dedicó sendas ovaciones y en seguida se vio que los dos primeros títulos tenían en ellas dos calificadísimas candidatas. Nuestras dos bellas «misses» participarán en los concursos internacionales.



El advenimiento de María José Ulla al trono de «Miss España» ha desplazado forzosamente a la guapisima María Rosa Pérez Gómez, que ostentaba el título de 1963. Es la hora del relevo. A su lado, saludando también al público, «Miss Nacional» y la primera Dama de Honor. Una lluvia de pétalos de rosa cayó sobre ellas tras la coronación.

verdinegros; primera dama de honor, Rosa María Ruiz, «Miss Centro», que también había conseguido, como decimos, el título de «Miss Simpatía»; el de «Miss Nacional», a Lucía Pilar Herrera, «Miss Tenerife», 18 años, 1,72 de altura, pelo y ojos castaños, y «Miss España», María José Ulla, «Miss Madrid», 18 años, 1,75 de altura, pelo y ojos negros.

Ya estaba. Los corazones podían seguir latiendo a ritmo normal. Unos instantes después, el príncipe don Gonzalo de Borbón imponía la banda a la nueva «Miss España». María Rosa Pérez Gómez, la titular de 1963, con nostalgia en los ojos —había dejado de ser reina— coronaba a María José Ulla mientras un centenar de fotógrafos y operadores de noticiarios cinematográficos y de la TV captaban la ceremonia. El público se dividió. Naturalmente, unos por «Madrid» y otros por «Tenerife».

En cuestión de belleza no hay nada escrito y cada uno había hecho sus cálculas. Horas después, en la noche del domingo, el Baile de la Coronación cerraría brillantemente el certamen de 1964. Asistieron

todas las autoridades de Málaga, presididas por el director general de Empresas y Actividades Turísticas, don León Herrera, las «misses» y numerosos invitados. Quinientas personas en el gran salón.

La corona de «Miss España» —una joya preciosa— refulgía y rivallaba en esplendor con los luminosos de Torremolinos.

(Reportaje gráfico EUROFOTO)



Tres momentos de los días anteriores: a la izquierda, el alcalde de Málaga, señor García Grana, dirige unas palabras a las «misses» ataviadas con el traje regional para la postulación benéfica en la que intervendrían poco después y a la que se refiere la foto central. En la de la derecha vemos a «Miss Centro» visitando en un sanatorio al matador de toros Andrés Vázquez, que sufrió una grave cogida precisamente en la corrida celebrada en honor de las participantes.